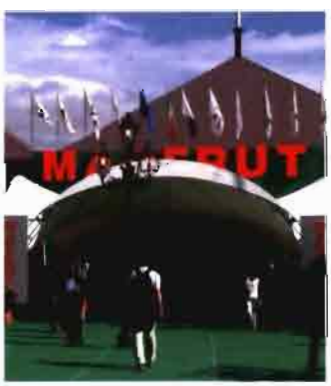
Ferias y Congresos

Horticultura italiana en Cesena

Menos consumo y más gasto

Con el trasfondo de disminución de la producción y descenso del consumo, el sector italiano de fruta y hortaliza se reunió en Cesena para Macfrut, del 6 al 9 de mayo.

En 2003, la producción hortícola italiana descendió sensiblemente (-8,3% en volumen en relación a 2002), afectada por problemas climáticos. El volumen de ventas descendió también 4,8%, a la suma de 8.750 millones de euros. Luigi Peviani, presidente de Aneioa, la asociación de exportadores e importadores de hortícolas y cítricos de Italia, ha declarado que los volúmenes exportados también han descendido (-6,2%), aunque el valor exportado sí se ha incrementado (+6%).



Las importaciones ascendieron 11% en volumen y 17% en valor en el mismo período. Es el segundo año consecutivo que el balance frutihortícola declina, desde un pico de 1,162 millones de euros en 2001.

Internamente, las familias italianas han descendido sensiblemente su consumo cuantitativo de producto fresco; un descenso de 4,69% en volumen, pero con un incremento del 2,35% en gasto (8,9 millones de toneladas y 13,3 mil millones de euros).

"La Columna"

Francisco Ponce
jisa@ediho.es



Póngame - Póngase

■ Ante una opinión, no cabe quedar indiferente. Torpe, absurda, fantástica o profundamente sagaz, la opinión siempre despierta "algo".

Cualquier lector, desde el más severo al más tolerante, suele buscar en un texto la opinión del autor, porque ahí se encuentra la verdadera salsa.

La opinión puede ser torpe, absurda, fantástica, o profundamente sagaz; cualquier cosa que usted, con todo su derecho, crea. Pero ante una opinión no cabe quedar indiferente.

Los periódicos y revistas, sin los espacios de opinión, quedarían bastante insulsos, ya que los lectores pueden sentir simpatía o rechazo hacia los columnistas, pero, al fin y al cabo, sienten algo.

Hagamos la prueba: les cuento lo que me sucedió hace unos días.

Con un calor que derretía las piedras, haciendo justicia al mes de julio, me paré a repostar en una gasolinera,

- Buenos días, -dije en voz alta- ¿hay alguien por ahí?

Sólo el silencio obtuve por respuesta e insistí, alzando aún más el tono. A mi segundo intento, respondió una voz metálica: "es autoservicio señor, póngase usted mismo".

Acababa de correr un riesgo al no tener la formación suficiente para manipular líquidos inflamables. La nula atención recibida, tan sólo fue amenizada por una aflautada grabación femenina que dijo: "ha elegido gasolina...."; ni siquiera tuve la proximidad humana de alguien con quien comentar el rigor del clima.

Resignado y sudoroso, cogí los guantes de plástico de una cajita que encontré próxima y, al tiempo que me los ponía, vi un montón de ellos desparramados por el suelo. Luego llené el depósito; sufrí mi inexperiencia como "gasolinero"; manché mis zapatos color teja y me perfumé con aromas de carburante.

Cuando entré a la refrigerada oficina me cobraron el mismo precio que en cualquier otra gasolinera.

Circulando de nuevo por aquellos inhóspitos parajes de árido secano, de tierras cuarteadas y ásperas, tanto más en esta época de estío, recapacité.

Yo acababa de correr un riesgo al no tener la formación suficiente para manipular líquidos inflamables. La nula atención recibida, tan sólo fue amenizada con un ligero sobresalto al descolgar la manguera del surtidor y ser espetado por una aflautada voz femenina que dijo: "ha elegido gasolina....", ni siquiera tuve la proximidad humana de alguien con quien comentar el rigor del clima.

Estoy seguro de que, con este sistema, se destruyen puestos de trabajo quedando todo a mayor ganancia del propietario de la estación de servicio.

Me he prometido que mientras pueda no volveré a repostar en gasolineras de "autoservicio", porque de servicio nada y el "auto" ya lo pongo yo.